

La Orden de Cristo: un apoyo para la ampliación y la integración de espacios exteriores

Paula Pinto Costa

1 Introducción¹

La compleja cuestión de la integración euroasiática impone una atención particular al modo como las órdenes militares participaron en este largo proceso histórico. Por su naturaleza, origen y la amplitud de las zonas geográficas en las que estaban desplegadas, las órdenes militares disponían de condiciones excepcionales para establecer un contacto directo con el mundo oriental en general. La Tierra Santa, el epicentro de su surgimiento y del establecimiento de los órganos centrales de gobierno de esas mismas órdenes, se encontraba precisamente en el eje de contacto entre los mundos occidental y oriental, lo que dio lugar a intensos contactos que no siempre están documentados. Estos contactos eran la base para incorporar y transmitir imágenes a veces más objetivas, a veces más legendarias sobre esos pueblos orientales de las que se nutrían las sociedades peninsulares, tanto la corte regia, como los ambientes comerciales y religiosos de donde procedían la mayor parte de los agentes de contacto entre estos mundos distantes. El envío de emisarios y de espías, así como los peregrinos y los cruzados, alimentaban estos intercambios que por lo general eran orales, por lo que no podemos conocer su contenido con exactitud.

Seguramente a eso se debe que las noticias de los contactos y de la integración euroasiática en los Reinos ibéricos sean escasas y no se correspondan con las expectativas del historiador. En efecto, la influencia del Imperio mongol en el extremo occidental de la Europa latina es reconocida por la historiografía, pero muy poco profundizada y problematizada con relación al papel de las órdenes militares. Estas instituciones, y en particular las jerosolimitanas, funcionaron como herramientas efectivas para la integración euroasiática desde el siglo XII. Las fuentes históricas que avalan esta hipótesis están dispersas y no se encuentran sistematizadas. Tenemos por ejemplo que las fuentes históricas,

¹ Esta investigación ha contado con el apoyo de la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) – UIDB/04059/2020. DOI: <https://doi.org/10.54499/UIDB/04059/2020>.

documentales o de otra naturaleza, que existen en Portugal solo son usadas para la investigación que se hace desde la academia portuguesa. Por otro lado, las investigaciones no tienen en cuenta los recursos de otros países orientales, aunque los archivos referentes a la Tierra Santa hayan sido destruidos por la guerra más o menos constante en esa área. El dialogo con historiografías no europeas es fundamental para renovar el conocimiento de estas temáticas, pero hasta ahora son escasas las contribuciones relevantes². Así, por ejemplo, E.D. Phillips presenta un listado de fuentes de información fundamental para profundizar el papel de la relación de los mongoles con los espacios más occidentales que necesitan de análisis³.

Las fuentes documentales que sustentan la reflexión de la historiografía portuguesa proceden casi exclusivamente de archivos portugueses, circunstancia que ha condicionado los resultados a los que se ha llegado. Sigue siendo necesario investigar en archivos extranjeros y completar los datos ya conocidos. Pero, para referirse a otros pueblos, concretamente a los que se encontraban repartidos por el Mediterráneo, los documentos que se encuentran en los archivos portugueses, procedentes en su mayoría de la curia pontificia y de la cancillería real, utilizaban expresiones como *enemigos de la fe de Cristo o infieles*. Se trata de expresiones genéricas, alimentadas por la posición del papado y de la corona, que concentran en un solo enemigo, definido por una categoría religiosa, ignorando los múltiples frentes de acción y la diversidad de interlocutores a los que se enfrentaban. Esta situación puede ser decisiva para intentar explicar la cuasi ausencia de referencias a los mongoles en los archivos portugueses. No obstante, este problema no debe disuadir a los historiadores de su ambición de reflexionar y de ensayar una interpretación histórica sobre el amplio espacio de articulación entre Europa y Asia. Los portugueses participaron en este proceso, por un lado, por su interés en los territorios del Oriente latino en los siglos XII y XIII, y, por otro, por su acción de combate a los otomanos en el Mediterráneo y sus ambiciones económicas e imperiales afroasiáticas a lo largo de los siglos XV–XVI. Otros dos obstáculos podrían deberse al perfil territorial/interior del Imperio mongol⁴, a diferencia del foco de actuación de los portugueses en la línea de las costas oceánicas, y a la difícil

2 J. Flores y A. Vasconcelos de Saldanha, *Os firangis na chancelaria mogol: cópias portuguesas de documentos de Akbar (1572–1604) / The firangis in the munghal chancellery: portuguese copies of Akbar's documents (1572–1604)* (Nueva Delhi: Embaixada de Portugal, 2003).

3 E.D. Phillips, *Os Mongóis* (Lisboa: Verbo, 1971), 16–23.

4 Sobre esta limitación del Imperio mongol en relación con el Mediterráneo véase en este volumen el capítulo de Reuven Amitai.

comunicación con esos pueblos provocada por el uso de distintas lenguas y dialectos locales.

En el siglo XIII, el Mediterráneo oriental era cada vez más inestable. El equilibrio de poder en sus diversos territorios dependía de la intervención de numerosos actores. Desde la ruptura ocurrida tras la desagregación de los persas-sasánidas en el siglo VII se produjeron grandes alteraciones en el Mediterráneo oriental, con profundos efectos en la historia política, comercial y cultural de esta amplia área geográfica. La expansión mongola del siglo XIII tendrá efectos aún mayores, aunque, un tanto paradójicamente, en sentido inverso. Tras la muerte de Chinggis Khan en 1227 los mongoles alcanzaron el Próximo Oriente y el Oriente europeo⁵. Todo ello puso en movimiento los intereses y lealtades de pueblos turcos, musulmanes, bizantinos y latinos en un contexto de alta inestabilidad y complejidad de sus relaciones⁶. Esta presión de los mongoles coincidió con el inicio de la desintegración de Oriente Próximo latino, lo que se reflejó en su economía y organización político-militar.

En las relaciones entre Occidente y Oriente, la confrontación de fuerzas no se limitó a cristianos y musulmanes. Hubo otros protagonistas que condicionaron el equilibrio para que tuvieran lugar provechosos intercambios comerciales junto a mayores ambiciones políticas y militares. La expansión de los mongoles hacia el Oeste, hacia el Mediterráneo y la Europa oriental, los llevó a un duro enfrentamiento con fuerzas antagónicas al Occidente latino, lo que tuvo fuertes implicaciones para el movimiento de cruzada y en especial para las órdenes militares. También se produjeron fuertes disturbios tras la cruzada de San Luis en Egipto a mediados del siglo XIII. Las cruzadas se diversificaron para incluir objetivos como los paganos en el Báltico y los mongoles en el área de la actual Hungría. La Orden del Hospital, desde la Tierra Santa, fue uno de los vehículos de esta problemática de la política internacional para el Mediterráneo de aquel momento⁷.

El empuje mongol aumentó la presión del sultanato mameluco de Egipto contra el Oriente latino. La historiografía europea ha tendido a interpretar esta situación sobre una base dicotómica basada en el antagonismo entre cristianos y musulmanes. Pero esta forma de plantear la cuestión es reductora. Los mongoles deben incluirse en este ejercicio de interpretación histórica,

5 Una buena síntesis en: Peter Jackson, *The Mongols and the West. 1221-1410*, 2ª ed. (Londres: Routledge, 2018).

6 Alan Ducellier, *A Idade Média no Oriente Bizâncio e o Islão: dos bárbaros aos otomanos* (Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1994), 288.

7 Judith Bronstein, *The Hospitallers and the Holy Land. Financing the Latin East: 1187-1274* (Woodbridge: The Boydell Press, 2005), 124.

ya que constituyeron una fuerza movilizadora con efectos muy potentes en ambos bandos. El afán de algunos europeos por abrirse a los nuevos mundos abiertos por los mongoles es también paradigmático de un interés más difícil de calificar.

Junto a los mercaderes y otras fuerzas sociales, las órdenes religioso-militares son las instituciones clave en estas relaciones complejas e inestables con estos otros pueblos, en particular el Temple y el Hospital en el Mediterráneo oriental, en torno a la Tierra Santa, y la Teutónica en el norte y este de Europa, donde funcionaría como una especie de representante de la Santa Sede. La Orden de Cristo se uniría a este conjunto de instituciones a partir de 1319. Setecientos años después de la fundación de la *Ordem*, la lectura historiográfica dominante sigue anclada en su condición portuguesa y nacional, basada en los recursos documentales existentes en los archivos portugueses, los cuales son muy dependientes de la acción de la corona. Pero, en rigor, tuvo poco que ver con un enfoque exclusivamente portugués. Una interpretación renovada, en función del contexto de la historia de Europa, del mundo mediterráneo, en relación con África y el Oriente, apunta en otra dirección. Se trata de una cuestión compleja que exige considerar la creación y evolución de la Orden de Cristo en un contexto de cruzada y su instrumentalización por parte de la corona portuguesa para hacer frente a un proyecto también europeo de integración de espacios exteriores, de expansión en los océanos Atlántico e Índico, aunque sólo afectara a los territorios costeros. Fue un proyecto destinado a hacer realidad los objetivos del papado y de la monarquía portuguesa y que supuso la expansión de los antiguos objetivos de dominio sobre Tierra Santa. En teoría, sería de lo más interesante ampliar las fuentes de análisis histórico hasta un punto que nos permitiera saber un poco más de la perspectiva que estos otros pueblos podían tener del lejano Occidente y, en particular, de las órdenes religioso-militares de allí provenientes. De momento nos conformaremos con abordar desde nuestra capacidad la apertura de estas instituciones a integrar la experiencia producida por dicho contacto.

2 La institucionalización de la Orden de Cristo en el contexto de las transformaciones de las relaciones mediterráneas

El llamado Oriente Latino acabó constituyéndose como un punto de convivencia de culturas y antagonismos militares, en el que las órdenes religioso-militares desempeñaron un papel decisivo. A partir de una relación de dominio político, alcanzada desde la conquista cristiana de Jerusalén en 1099, este

territorio experimentó problemas muy complicados y entró en un proceso de repliegue y desintegración que se intensificó a partir de mediados del siglo XIII.

El 28 de mayo de 1291, al-Ashraf Salah-ad-Din Khalil, sultán de Egipto, derrotó a los Hospitalarios y ocupó el castillo de San Juan de Acre. Esta derrota fue el fin del reino latino de Jerusalén y el fin de la presencia histórica e institucional de los cristianos occidentales en el Próximo Oriente. Sin embargo, ya para entonces la cruzada era un ideal perseguido con fines políticos y económicos fundamentales en las transformaciones de las relaciones mediterráneas que asegurarían su continuidad más allá del 1291 en lo que se conoce como cruzada tardía o cruzada de recuperación. Ya la aceleración de las derrotas militares y el deterioro económico durante la segunda mitad del siglo XIII hizo necesario reforzar la colaboración entre el Oriente y el Occidente latino. Las peticiones de ayuda y recursos de todo tipo fueron recurrentes. En este empeño por crear medios de apoyo, Gregorio X, en el II Concilio de Lyon de 1274, creó una sólida base institucional de financiación de la cruzada⁸.

La derrota de Acre, en 1291 también allanó el camino para la supresión de la Orden del Temple el 22 de marzo de 1312 mediante la bula *Vox in excelso*⁹, debido sobre todo a la incapacidad de los frailes para garantizar el control del Mediterráneo oriental. Pero este problema no sólo afectó a los templarios, también a los hospitalarios que de hecho tenían una implantación aun mayor en el Oriente Latino. La diferencia radicaba en que los templarios habían centrado su misión exclusivamente en la defensa de Tierra Santa y los hospitalarios habían hecho de la prestación asistencial y atención social su ámbito distintivo y complemento de su actividad militar. El marco bélico de la derrota cristiana por las fuerzas mamelucas debilitó de forma particular a la Orden del Temple, favoreciendo los argumentos que condujeron a su destrucción en pocas décadas. Pero como decíamos, todas las órdenes militares entraron en una profunda crisis de identidad que las llevó del prestigio a conocer fuertes presiones y a ser tuteladas políticamente y perder su autonomía orgánica.

Creada en 14 de marzo de 1319¹⁰, la Orden de Cristo debía responder a dos objetivos determinantes para la corona portuguesa: permitir la gestión de los bienes patrimoniales que habían pertenecido a la Orden del Temple en

8 Franco Cardini, "Il ruolo degli ordini militari nel progetto di 'recuperatio' della Terrasanta secondo la trattatistica dalla fine del XIII al XIV secolo", En *Aciri 1291. La fine della presenza degli ordini militari in Terra Santa e i nuovi orientamenti nel XIV secolo*, ed. Francesco Tommasi (Perugia: Quattroemme, 1996), 137.

9 Malcolm Barber, *The Trial of the Templars* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978).

10 *Monumenta Henricina*, dir. António Joaquim Dias Dinis, vol. 1, doc. 61 y 62 (Coimbra: Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D.

Portugal y posibilitar la intervención portuguesa en espacios exteriores bajo la ideología de la cruzada tardía: en primer lugar, el Estrecho de Gibraltar. La creación de la orden era el resultado de un largo proceso que corrió paralelo al proceso que culminó con la destrucción de la orden templaria a partir de Francia. Los archivos portugueses atestiguan el inicio de estos grandes cambios en lo que respecta a los bienes de la Orden del Temple y la ambición de la corona de controlarlos desde 1307¹¹.

Dionisio I (r. 1279–1325), el rey portugués en ese momento, estaba determinado a impedir que los bienes templarios pasaran a manos de los hospitalarios como había decidido la Santa Sede. La Orden de Cristo seguía el modelo de la Orden de Montesa, instituida el 10 de junio de 1317 por Jaime II de Aragón, si bien la corona portuguesa haría un uso ligeramente distinto¹². El objetivo del rey Dionisio de modelar la Orden de Cristo según los intereses de la corona era aún más evidente. En la bula fundacional, la *Ad ea ex quibus* concedida por Juan XXII, el motivo de su creación se expone en los siguientes términos: “per que os dictos bens que forom do Temple que eram nos seus rreynos non se podiam juntar nem encorporar aa dicta orden do Hospital sen gram perigoo e gran prejoizo seu e dos seus rreynos”¹³.

Al día siguiente, según la bula *Desiderantes ab intimis*, Gil Martins fue nombrado maestro de la Orden¹⁴. Hasta entonces había sido maestro de la Orden de Avis, la orden que daría nombre a la segunda dinastía portuguesa, debido a que el maestro Juan de Avis, el hijo del antiguo rey Pedro I, se convertiría en rey de Portugal en 1385. Los orígenes compartidos de la Orden de Cristo y dinastía real estaban de alguna manera anticipados en la bula fundacional por la cual el Maestre Gil Martins debía estar en plena complicidad con la corona

Henrique, 1960–1973), 97–110 y 110–119, respectivamente (lo último es la versión en portugués de 11 de mayo de 1320).

11 Paula Pinto Costa y Joana Lencart, “A herança templária em Portugal: memória documental e patrimonial”. En *Entre Deus e o Rei. O Mundo das Ordens Militares*, coord. Isabel Cristina F. Fernandes (Palmela: GESOS/Município de Palmela, 2018), 647–699. Paula Pinto Costa, “Reflexos em Portugal de um ‘mundo’ em mudança: a origem da Ordem de Cristo no século XIV”. En *Santa Maria de Montesa. La Orden Militar del Reino de Valencia. Siglos XIV–XIX*, ed. Enric Guinot Rodríguez et al. (Valencia: Universidad Valencia, 2019), 73–87.

12 Enric Guinot Rodríguez, “La fundación de la Orden Militar de Santa María de Montesa”, *Saitabi*, xxxv (1985): 73–86.

13 *Monumenta Henricina*, vol. I, doc. 62, 112.

14 *Monumenta Henricina*, vol. I, doc. 63, 119–120 y doc. 64, 121–122 (versión en portugués).

y que “gardara sempre lealdade ao dicto rrey”¹⁵. En efecto, el proceso de creación de la orden fue preparado con mucha atención y tuvo una clara finalidad política¹⁶.

Con la llegada al límite sur del reino de Gharb, alcanzado con la conquista del pueblo de Faro en 1249, que significó el fin de la constitución territorial de Portugal, las órdenes militares se convirtieron en instituciones al servicio de la monarquía y se sometieron a su autoridad, todavía con más determinación a partir del reinado de Dionisio I¹⁷. La extraordinaria evolución económica y social del Occidente medieval propiciada por su creciente inserción en las dinámicas comerciales y productoras euroasiáticas, así como la posición geoestratégica de Portugal, que articulaba de un modo privilegiado el mundo atlántico y el mediterráneo, reforzó la ambición portuguesa de expandirse hacia nuevas zonas de perfil marítimo. A este nivel, tanto la bula de creación de la Orden de Cristo como la de nombramiento de su primer maestro expresan la intención de proseguir la cruzada más allá de la frontera terrestre que definía los límites del reino.

Su ligazón a la corona ha sido impuesta por el plan político de Dionisio, que ambicionaba el control de espacios exteriores involucrando la Orden de Cristo en esa estrategia. El Mediterráneo oriental, la Santa Sede, Francia y el Estrecho de Gibraltar son pues los marcos de inserción inmediatos concebidos para la Orden de Cristo por la monarquía portuguesa.

3 Un apoyo para la ampliación e integración de espacios exteriores

La Orden de Cristo fue una especie de laboratorio de la corona para idear la apropiación de espacios exteriores y su instrumento para alcanzar dicho objetivo desde su misma creación. La primera casa conventual de la Orden

15 *Monumenta Henricina*, vol. 1, doc. 62, 116.

16 Sobre los orígenes de la Orden de Cristo: Isabel Morgado Silva, “A Ordem de Cristo sob o Mestrado de D. Lopo Dias de Sousa”. En *As Ordens Militares no Reinado de D. João I*, coord. Luís Adão da Fonseca. *Militarium Ordinum Analecta*, vol. 1 (Porto: Fundação Engº António de Almeida, 1997). Luís Adão da Fonseca, “La Orden de Cristo entre la cruzada y la monarquía: un marco ideológico con finalidad política”. En *Órdenes militares y construcción de la sociedad occidental. Cultura, religiosidad y desarrollo social de los espacios de frontera (siglos XII–XV)*, coord. Raquel Torres Jiménez y Francisco Ruiz Gómez (Madrid: Sílex, 2016), 681–699.

17 José Augusto de Sottomayor Pizarro, *D. Dinis (1261–1325)* (Lisboa: Círculo de Leitores, 2005), 164–166.

de Cristo se instaló en el castillo de Castro Marim, situado en el límite sur de Portugal, cerca de la desembocadura del río Guadiana, lugar emblemático por su dimensión fronteriza asociada a la cruzada. Fue escrito en el diploma que era “castelo muy forte a que a desposiçam do logar da seer defeso, que he na fronteyra dos dictos enmiigos e parte con eles, podiasse fazer nova cavalaria de lidadores de Jhesu Christo”¹⁸.

Esta elección geoestratégica sólo tiene sentido desde el punto de vista de los intereses de la corona, ya que desde el punto de vista de la orden lo más lógico era que el convento tuviera su sede en Tomar, la sede emblemática de los templarios en Portugal, el castillo más significativo de la reconquista en Portugal. Ciertamente, el carácter peyorativo del Temple a principios del siglo XIV podía justificar el alejamiento de la nueva orden de la sede de la antigua. Pero razones más poderosas animaban la decisión real de superar e ir más allá de la frontera terrestre. Si se trataba solo del factor simbólico, de evitar el carácter negativo de los templarios, no habrían faltado otros lugares de prestigio para el convento de la nueva Orden de Cristo. La opción por Castro Marim atendía más bien al interés real de alejar lo más posible a los frailes del núcleo duro de las propiedades que tendrían que gestionar en la zona centro del reino aumentando así su capacidad de servicio a la corona en los nuevos horizontes marítimos.

La bula fundacional destaca la utilidad de la orden en el contexto del poder real y la condición fronteriza del lugar de Castro Marim donde se asentó el convento. En síntesis, se afirmaba una estrategia de expansión marítima basada en la dimensión ideológica de la cruzada tardía, muy en boga en el Occidente latino de la época y esencial para la proyección exterior de la soberanía portuguesa, que tanto para su ejecución como para su legitimación no podía prescindir de la contribución de las órdenes militares¹⁹. La consecución de dicho objetivo dependía tanto de la Orden de Cristo como la del Hospital.

De este modo la corona portuguesa hacía del norte de África su horizonte prioritario y buscó de la Santa Sede la concesión de privilegios que hicieran posible su acercamiento²⁰. El papa a través de un largo conjunto de bulas legitimó tanto desde el punto de vista intelectual como del jurídico la expansión

18 *Monumenta Henricina*, vol. I, doc. 62, 112.

19 Luís Adão da Fonseca, “The Idea of Crusade in Medieval Portugal. Political Aims and Ideological Framing”. En *Crusading on the Edge. Ideas and Practice of Crusading in Iberia and the Baltic Region, 1100–1500*, ed. Torben K. Nielsen e Iben Fonnesberg Schmidt (Turnhout: Brepols, 2016).

20 Luís Adão da Fonseca, Maria Cristina Pimenta y Paula Pinto Costa, “The Papacy and the Crusades in xvth Century Portugal”. En *La Papauté et les Croisades / The Papacy and the Crusades*, ed. Michel Balard. *Crusades Subsidia*, 3 (Aldershot: Ashgate, 2011), 141–154.

portuguesa como guerra marítima contra los musulmanes (para emplear una expresión de sentido general y que abarcaba diferentes pueblos) bajo el signo de la cruzada²¹.

Algunos ejemplos documentales, ya explorados por otros autores y en particular por Luís Adão da Fonseca, dan sobrada cuenta de este fenómeno histórico. La *Gaudemus et exultamus* del 30 de abril de 1341 del papa Benedicto XII concedía al rey de Portugal la bula de cruzada y el diezmo de las rentas eclesiásticas durante dos años para la guerra de Granada y de Marruecos²², con un claro vínculo de continuidad con el resultado victorioso de la Batalla del Salado en octubre de 1340. Como es sabido, en el Salado se unirán múltiples fuerzas cristianas ibéricas, incluido los ejércitos de las órdenes militares, para combatir los musulmanes dando lugar a un gran frente ibérico como marco coyuntural de la guerra del estrecho de Gibraltar. En Portugal tuvo además el efecto inmediato de crear una fuerte identificación de la venerada reliquia de la Santa Cruz con la cruzada y en especial con el patrocinio de la familia Pereira, muy conectada con la Orden del Hospital y embarcada en una vertiginosa trayectoria de ascenso social y aproximación a la corona²³.

Pero la guerra del Estrecho no agota la capacidad de intervención externa de la Orden de Cristo como instrumento de los intereses del reino. La franja de África occidental rápido se transformaría en el eje fundamental de acción de la corona y la orden a lo largo del siglo xv y a partir de la centuria siguiente el océano Índico.

En la suplicación en la que el rey de Portugal pedía al papa que concediera el gobierno de la Orden de Cristo al príncipe Enrique el Navegante, así como en la bula en la que se aceptaba el nombramiento del 25 de mayo de 1420, se aprecia el cuidado puesto en relacionar los objetivos fundacionales de la milicia con la legitimidad del poder real pues la orden emplearía todas “sus ganancias” en la defensa de la fe cristiana y la lucha contra los infieles²⁴. El nombramiento de Enrique como administrador de la Orden de Cristo se correspondía de esta manera con la propuesta del tratado de recuperación de Ramon Llull, la *Epistola summo pontifici Nicolao IV pro recuperatione Terrae*

21 Luís Adão da Fonseca, “A Ordem de Cristo, o Papado e a Expansão Marítima Portuguesa no século xv”. En *Roma e il Papato nel Medioevo. Studi in onore di Massimo Miglio. I. Percezioni, scambi, pratiche*, ed. Amedeo de Vincentiis (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 2012), 553–563.

22 *Monumenta Henricina*, vol. 1, doc. 84, 178–186.

23 *Livro de Linhagens do Conde D. Pedro*, ed. crítica José Mattoso, *Portugaliae Monumenta Historica, Nova Série*, vol. 11 (Lisboa: Academia das Ciências, 1980), 239–257 (21G15), donde se encuentra el relato de la batalla del Salado.

24 *Monumenta Henricina*, vol. 11, doc. 179, 366–367 y doc. 180, 367–369.

Sanctae, de crear una única orden militar llamada del *Spiritu Sancto* que fuera gobernada por un hijo de rey y confirmada por el rey de Jerusalén²⁵. Enrique cumplía los designios formulados por el famoso tratadista: era hijo de un rey (Juan I de Portugal) y gobernador de la Orden de Cristo, epítome de este tipo de institución. Aunque la bula de nombramiento de Enrique como gobernador no haga referencias explícitas a la propuesta de Lull, no podemos dejar de reconocer su influencia en esta medida política pues la fuerte vinculación de la corona portuguesa al papado perfectamente le permitía acceder a este tipo de tratadística.

La conexión con la política expansiva aragonesa primero adoptando el modelo de la creación de la Orden de Montesa y después la figura del *bellator rex* de Lull, sirve también para situar la Orden de Cristo en las coordenadas de la cruzada de recuperación de moda a principios del siglo XIV: su insistencia en la apertura y multiplicación de frentes de ataque contra el enemigo, el establecimiento de algún tipo de contacto con potenciales aliados en la retaguardia de los musulmanes y, por supuesto, la incorporación de misioneros y mercaderes a la cruzada. Puntos todos ellos característicos de la transformación de la ideología de cruzada por su inmersión en la nueva fase de la integración euroasiática acelerada por los mongoles a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV²⁶. En lo que respecta a la península ibérica y debido a los fuertes lazos políticos existentes entre Portugal y Aragón, este tipo de asuntos tuvo una significación simbólica probablemente mayor.

Cinco años antes del nombramiento de Enrique como administrador de la Orden de Cristo, Portugal había logrado uno de los mayores éxitos militares de esta nueva forma de cruzada con la conquista de Ceuta (1415); hito fundamental en el desarrollo de la historia atlántica. La historiografía tradicional supuso la existencia de un centro de estudios o escuela oficial situada en Sagres para dar respuesta a la magnitud de los desafíos asumidos por el príncipe Enrique en la planificación económica, política y logística de esta fundacional fase de la expansión portuguesa. Sin embargo, la idea ha sido completamente descartada recientemente²⁷. La figura del príncipe Enrique (1420–60) primero como administrador y después gobernador de la Orden de Cristo fue el factor decisivo para aumentar el reconocimiento del papa y la creciente identificación de la orden y de la política marítima portuguesa con un proyecto común europeo

25 Cardini, "Il ruolo degli ordini militari", 140. Alan Forey, "The Military Orders in the crusading proposals of the late-thirteenth and early-fourteenth centuries". En *Military Orders and the Crusades* (Aldershot: Variorum Reprints, 1994), 320, 334 y 337.

26 Ver en este mismo volumen la contribución de García Espada.

27 João Paulo Oliveira e Costa, *Henrique, o Infante* (Lisboa: A Esfera dos Livros, 2013).

de expansión²⁸. Tres documentos son especialmente elocuentes de esta situación y de la problemática del contexto en que fueron concedidos.

En 1454 mediante la bula *Romanus pontifex regni celesti* Nicolás V reconoce los derechos de Portugal sobre las conquistas de los cabos Não (actualmente llamado Cabo Chaunar, en Marruecos) y Bojador (en el Sahara Occidental), separados entre sí por cerca de 500 kilómetros, así como la jurisdicción espiritual de la Orden de Cristo²⁹.

Con la bula *Nullius dioceses* del 13 de marzo de 1456, Calisto III concede el estatuto de *nullius diocesis* a las “ditas ilhas, terras e lugares”³⁰. La concesión de este privilegio significa el reconocimiento de un estatuto de prestigio que vincula de forma directa las iglesias allí situadas a la Santa Sede, sin la intervención del episcopado.

Finalmente, el 23 de agosto de 1499, Alejandro VI, mediante el breve *Cum sicut nobis*, concede a perpetuidad al rey Manuel I de Portugal (r. 1495–1521) y gobernador de la Orden de Cristo (desde 1484), el derecho de patronazgo sobre todas las iglesias de África³¹. Don Manuel se aseguraba así la dominación jurisdiccional y el acceso a instrumentos de captación de recursos valiosos. La estrategia apuntada desde su misma fundación por la Orden de Cristo y decisivamente potenciada por Enrique el Navegante seguía dando buenos resultados para la corona. La fusión en una misma persona del rey y el gran maestre alcanzaba su máxima expresión con la consumación del ideal cruzado del *bellator rex*.

La muestra documental no deja lugar a dudas sobre la condición de la Orden de Cristo como instrumento de expansión legitimado por la cruzada primero en las costas de África y después en las de India, en conjunción con la acción militar y cruzada que la Orden del Hospital llevaba a cabo en el Mediterráneo contra el avance de los otomanos. Durante el reinado de Don Manuel, la Orden de Cristo no solo está involucrada en la conquista sino también en la colonización de las tierras de ultramar administradas por la corona³². En 1514 el rey envió una embajada a Roma, encabezada por Tristão da

28 Fonseca “A Ordem de Cristo, o Papado e a Expansão Marítima Portuguesa”, 556.

29 *Monumenta Henricina*, vol. XII, doc. 36, 71–79 y *Descobrimentos Portugueses: documentos para a sua História*, ed. João Martins da Silva Marques, vol. II, doc. 401–402 (Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1988), 503–513.

30 *Monumenta Henricina*, vol. XII, doc. 137, 286–288 y *Descobrimentos Portugueses*, vol. I, doc. 421, 539 (versión en portugués).

31 *Descobrimentos Portugueses*, vol. III, doc. 340, 548.

32 António Brásio, “Problemas histórico-canónicos respeitantes ao Ultramar”, *Lusitania Sacra*, II Série (1963): 239–261 e Isabel Luísa Morgado de Sousa e Silva, *As Comendas Novas da Ordem de Cristo. Militarum Ordinum Analecta*, vol. 13 (Oporto: CEPESE, 2012).

Cunha para obtener beneficios para la Iglesia portuguesa con relación a ultramar. El 29 de abril de 1514, por la bula *Redemptor noster*³³, se instituyeron las llamadas *encomiendas novas* o encomiendas manuelinas, basadas en las rentas eclesiásticas y no en los bienes inmuebles de los territorios dependientes de su jurisdicción, como había ocurrido en el período medieval. El 7 de junio de este mismo año, mediante la bula *Dum fidei constantiam eximiae que devotion*, la orden recibe los derechos de jurisdicción eclesiástica y los rendimientos de las iglesias de África por dos años³⁴. El 11 de enero de 1516 se firmó un nuevo concordato entre Portugal y la Santa Sede de León X. La breve *Dudum pro parte*, del 31 de marzo, reforzó el derecho de patronazgo en todas las iglesias del imperio ultramarino ejercido a través de la Orden de Cristo³⁵. Y por la bula *Constanti Fide* del 30 de junio de 1516³⁶, el papa concede a Manuel I y a sus sucesores el patronazgo de los maestrazgos de las órdenes de Cristo, Santiago y Avis, para que sólo el rey pudiera nombrarlos cada vez que quedasen vacantes, reiterando aún más la complicidad entre instituciones.

4 La Orden de Cristo: un galvanizador social, político y simbólico en torno a la corona

Desde el momento en que el rey Juan I puso a uno de sus hijos en el cargo de administrador/gobernador de la Orden de Cristo (1420)³⁷ y se intensificó el compromiso de esta institución con la corona, la orden aumentó considerablemente su impacto social, así como el del ideal integrador de espacios exteriores. La especial vinculación del príncipe Enrique con la orden por la que recibiría el encargo de la defensa de la plaza africana de Ceuta se manifestaría también en toda una remodelación arquitectónica del complejo conventual de Tomar, entonces sede consolidada de la institución³⁸. Su padre el rey, eligió para la creación de la casa señorial de Enrique la zona de Viseu, cerca

33 *As Gavetas da Torre do Tombo*, vol. II (Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1962), 472–478. Isabel Luísa Morgado de Sousa e Silva, “A Ordem de Cristo (1417–1521)”. En *Militarium Ordinum Analecta*, vol. 6 (Oporto: Fundação Engº António de Almeida, 2002).

34 *Bullarium Patronatus Portugaliae Regum*, ed. Levy Maria Jordão, Tomo I (Lisboa: Ex-Typographia Nationali, 1868), 98–99.

35 *Bullarium Patronatus Portugaliae Regum*, 113–114.

36 TT (Torre do Tombo), Gaveta 7, maço 1, no. 6.

37 *Monumenta Henricina*, vol. II, doc. 180, 367–369.

38 Silva, *A Ordem de Cristo (1417–1521)*, 61 y João Paulo Oliveira e Costa, *Henrique, o Infante* (Lisboa: A Esfera dos Livros, 2013).

del patrimonio de la Orden de Cristo, dándole el título de duque de Viseu. Al igual que Enrique, sus otros dos hermanos los infantes Juan y Fernando también fueron nombrados administradores/gobernadores de las otras dos grandes órdenes militares: la de Santiago en 1418³⁹ y la de Avis en 1434⁴⁰. El movimiento tuvo la facultad de atraer el interés de las familias aristocráticas hacia estas órdenes⁴¹. El fenómeno de proximidad de algunas ramas aristocráticas a la corona venía de tiempos anteriores. Rita Costa Gomes, al estudiar la corte de los reyes de Portugal, habla de la tendencia a la *curialização* de los caballeros de las órdenes como estrategia de control y garantía de los apoyos necesarios⁴². Si bien este fenómeno ha conocido diversos grados de implementación, es plenamente consonante con la actividad de las órdenes y de sus redes sociales más próximas.

La amplia investigación hecha para la tesis doctoral de António Pestana de Vasconcelos puso en evidencia la evolución de la capacidad de las órdenes militares en Portugal de atraer recursos humanos a lo largo de toda la baja Edad Media. Si en el período entre 1385 y 1450, la Orden de Santiago era la que tenía más frailes de origen aristocrático, seguida de la de Cristo, entre 1450 e 1495 la relación se invierte. En la segunda mitad del siglo xv la Orden de Cristo ha ganado un protagonismo indudable en relación con las otras organizaciones similares que acogían un número bastante inferior de frailes nobles. Este desequilibrio a favor de la Orden de Cristo se acentúa de forma exponencial durante el reinado de Don Manuel (1495–1521). En el estudio citado, entre 1385 y 1521 están documentados 213 frailes en la Orden de Cristo, 106 en la de Santiago, 59 en la de Avis y 26 en la del Hospital⁴³.

Esta creciente atracción de la Orden de Cristo se plasma también en el aumento de sus comandos sobre las flotas empleadas por Portugal en su política expansionista. A partir del siglo xv la participación de los frailes de las órdenes militares en las armadas imperiales es destacable. El coloquio internacional celebrado en Lisboa en 2001 *A Alta Nobreza e a Fundação do Estado da Índia* lo puso de relieve a través de estudios de cuestiones políticas y también

39 *Monumenta Henricina*, vol. II, doc. 148, 303–305.

40 *Monumenta Henricina*, vol. V, doc. 30, 69–72.

41 Luís Filipe Oliveira, *A Coroa, os Mestres e os Comendadores: as Ordens Militares de Avis e de Santiago (1330–1449)* (Faro: Universidade do Algarve, 2009).

42 Rita Costa Gomes, *A Corte dos Reis de Portugal no final da Idade Média* (Lisboa: Difel, 1995), 93–95.

43 António Maria Falcão Pestana de Vasconcelos, “Nobreza e Ordens Militares. Relações sociais e de poder. Séculos XIV a XVI”. En *Militarium Ordinum Analecta*, vol. 12 (Oporto: CEPESE, 2012), 610–611.

de casos específicos, de situaciones concretas protagonizadas por hombres que ingresaron en las órdenes y poco después asumieron un papel activo en la estructura imperial⁴⁴.

La posibilidad de ganar prestigio, la proximidad a la corte, el favor regio y el acceso a bienes materiales que solo la carrera de Indias hacía posible, eran factores decisivos para explicar esta situación. La consumación del ideal cruzado con la concentración en la persona de Don Manuel del título de rey y maestro de la Orden de Cristo aseguraban la convergencia de múltiples agendas y atractivos proyectos sociales.

También desde un punto de vista iconográfico hay varios elementos que ponen de relieve la relación de la política regia a través de la Orden de Cristo con un contexto explícitamente de expansión en dirección a Asia. Las representaciones artísticas aluden a una ideología imperial y la Orden de Cristo fue la receptora de este tipo de síntesis en Portugal. La historia de Portugal está poblada de emblemáticas representaciones iconográficas cargadas de un simbolismo heredado de la Orden de Cristo: en arquitectura, el estilo decorativo designado manuelino incorpora referencias directas a la Orden de Cristo, a elementos marítimos y naturalistas, bizantinos y jerosolimitanos, como en la famosa ventana del convento de Tomar o la Torre de Belém a orillas del río Tajo. También la esfera armilar que hace de insignia personal del rey evoca su cosmovisión y su capacidad de navegación. O la misma cruz que utiliza como sello la propia orden y que aparece estampada en las carabelas, los *padrões* que señalaban la presencia portuguesa en esos destinos lejanos, las crónicas reales como la *Crónica de D. Afonso Henriques* escrita por Duarte Galvão⁴⁵. También en el foral (fuero o carta municipal) manuelino de la ciudad de Oporto⁴⁶ o en la moneda de oro llamada *português*, acuñada a principios del reinado de Don Manuel para ser usada como representación protocolar en el viaje de Vasco da

44 Luís Adão da Fonseca, "As Ordens Militares e a Expansão". En *A Alta Nobreza e a Fundação do Estado da Índia*, ed. João Paulo Oliveira e Costa y Vítor Luís Garpar Rodrigues (Lisboa: CHAM/Universidade Nova de Lisboa e Instituto de Investigação Científica Tropical, 2004), 321–347; Isabel Morgado Sousa Morgado e Silva y Maria Cristina Pimenta, "As Ordens de Santiago e de Cristo e a fundação do Estado da Índia. Uma perspetiva de estudo". En *A Alta Nobreza e a Fundação do Estado da Índia*, ed. João Paulo Oliveira e Costa y Vítor Luís Garpar Rodrigues (Lisboa: CHAM/Universidade Nova de Lisboa e Instituto de Investigação Científica Tropical, 2004), 349–386; João Paulo Oliveira e Costa y Teresa Lacerda, "Os comandos das Armadas da Índia e as Ordens Militares no reinado de D. Manuel I". En *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria entre o Ocidente e o Oriente. Actas do 5º Encontro sobre Ordens Militares* (Palmela: Câmara Municipal, 2005), 479–487.

45 BPMP (Biblioteca Pública Municipal do Porto), Ms. 139.

46 AHMP (Arquivo Histórico Municipal do Porto), A-PUB/6066.

Gama a India, las marcas del objetivo del encuentro de los mundos euroasiáticos están impresas⁴⁷. Esta moneda estaba adornada con las armas reales y la cruz de la Orden de Cristo enfatizando la unión de las dos instituciones y el reforzamiento de la figura del rey de Portugal como maestre de la orden militar totalmente connotada con la afirmación en los espacios euro-afroasiáticos.

Como afirmamos arriba, la carta foral de Oporto encierra un precioso ejemplo de la fuerza de esta combinación de elementos iconográficos⁴⁸. El adorno de este documento tiene un verdadero programa decorativo ya explorado por otros autores⁴⁹. Este tipo de nuevos forales tenía una preocupación estética desarrollada en proporción con el prestigio de la comunidad a la que iban dirigidos. El de Oporto tiene una mayor elaboración de los elementos del poder real. El frontispicio de la carta otorgada por el rey Manuel I a la ciudad en 1517 condensa, en forma iconográfica y simbólica, el programa político al que nos referimos. Este folio incluye una tablilla tripartita con el escudo real y las insignias del rey Manuel (la esfera armilar) y de la Orden de Cristo (la cruz). Como afirma Manuel Real en el citado texto, se trata de un tríptico de la simbología del poder, tanto más sugestivo cuanto que es la única carta de una serie de casi 600 que reúne estos tres elementos. Además de las comunidades concejiles, las autoridades señoriales recibieron otro ejemplar del foral. La ciudad de Oporto que había pasado de la jurisdicción episcopal a la regia al inicio del siglo xv mantuvo cierta relación de dependencia y reverencia con el obispo incluso en el siglo xvi por lo que también recibió un segundo ejemplar de la misma carta.

Sin querer repetir las conclusiones a las que han llegado otros autores, es necesario recuperar algunas ideas para percibir el peso de las cuestiones más simbólicas. El diseño único del foral de Oporto que en el lado izquierdo del frontispicio contiene la cruz de la Orden de Cristo, puesta únicamente en esta carta, es también un homenaje a la ciudad natal del maestre general de la orden, el mismo infante Enrique el Navegante. La marcada proyección marítima de Oporto también reforzaba la mencionada opción estética. A la derecha de la composición del tríptico se encuentra la esfera armilar, instrumento de navegación típico e insignia personal del rey Don Manuel. En la esfera hay una inscripción: *MROE – Manuel Rex Orbis Est*, cuyo contenido está claramente

47 Cristina Mota Gomes, *Moedas com História. Coleção do Banco de Portugal* (Lisboa: Banco de Portugal, 2006), 113–115.

48 AHMP, A-PUB/6066.

49 Manuel Real, “Da dimensão ornamental e iconográfica do Foral Manuelino do Porto às Armas da Cidade”. En *O Foral do Porto. 1517–2017. Marca de um Rei, imagem de uma Cidade. Catálogo da Exposição comemorativa dos 500 do Foral Manuelino do Porto* (Oporto: Câmara Municipal do Porto, 2017), 107–115.



FIGURA 11.1 *Janela do Capitulo*. Ventana del Convento de Cristo, Tomar

relacionado con las encomiendas manuelinas entre 1514–1516: las llamadas encomiendas nuevas, que garantizaban que los recursos de algunas iglesias revertieran en las conquistas de África e India por vía de la actuación de la Orden de Cristo y las negociaciones al respecto con la Santa Sede.



FIGURA 11.2 Frontispicio del nuevo foral otorgado por el rey Manuel I a Oporto. Ejemplar del Concejo

FUENTE: AHMP – A-PUB/6066

5 Conclusión

Desde nuestra perspectiva, la política del rey Manuel tenía algo de irrealizable. Aun así, esta dimensión utópica tuvo un fuerte impacto movilizador en su proyecto político. El rey alimentaba la esperanza de convertirse en emperador del Sacro Imperio Romano Germánico razón por la que en 1519 se casó con Leonor de Habsburgo, hermana del emperador Carlos v⁵⁰. En ese mismo espíritu Don Manuel aspiraba a ser rey de Jerusalén y llegó a mantener entre 1505 y 1507 una intensa relación diplomática, apoyada por la Santa Sede, con los reyes de Inglaterra, Aragón y el propio emperador Carlos para lanzar la cruzada de recuperación. Ambos proyectos se apoyaban fuertemente en la Orden Militar del Hospital que después de haber sido derrotada por los otomanos en 1522 recibió en donación de Carlos v la isla de Rodas en un gesto claramente emparentado con la cruzada tardía. Igualmente, el proyecto de recuperación del Santo Sepulcro de Don Manuel pivotaba en torno al papel de la Orden de San Juan o del Hospital en el Mediterráneo.

El apoyo y complicidad con los Hospitalarios del rey de Portugal y maestre de la Orden de Cristo se materializó en el importante papel dado a Fray André do Amaral, canciller de Rodas, embajador del Gran Maestre de la Orden del Hospital y miembro del consejo real. En el contexto de la creciente presión política y militar de los turcos otomanos, el conflicto supera el Mediterráneo y llegan noticias de una armada turca que pretendía derrotar a la de Portugal en los mares de la India en grave perjuicio de las “couzas de Vosa Alteza”⁵¹. En esa coyuntura el virrey de la India portuguesa Alfonso de Albuquerque daba continuidad a la iniciativa manuelina armando un proyecto de alianza con la Etiopía cristiana y la Persia safávida contra los otomanos, asegurándose que una vez recuperada Jerusalén sería para los portugueses⁵². La importancia de recuperar el control simbólico de la Tierra Santa cristiana y el acceso al Golfo Pérsico dentro de la política comercial del siglo xvi eran fundamentales y atrajeron la atención de los portugueses, quienes buscaron alianzas estratégicas con los pueblos de las regiones colindantes⁵³. Los fundamentos históricos de

50 Para una visión general del reinado de Manuel I: João Paulo Oliveira e Costa, *D. Manuel I: 1469–1521: um príncipe do renascimento* (Mem Martins: Círculo de Leitores, 2005). Para un amplio planteamiento de la expansión portuguesa: Luís Filipe F. Reis Thomaz, *De Ceuta a Timor*, 2ª ed. (Linda-a-Velha: Difel, 1998).

51 TT, Corpo Cronológico, I, maço II, no. 61.

52 Jean Aubin, *Le Latin et l'Astrolabe. Études Inédites sur le Règne de D. Manuel (1495–1521)*, vol. III (Paris: Centre Culturel Calouste Gulbenkian, 2006) 123–148 y 223–251.

53 Ver en este volumen las contribuciones de Bruno De Nicola y José Cutillas.

la articulación euroasiática se han desarrollado desde tiempos antiguos y la cruzada cristiana se presta a ser leída como una de sus expresiones y a la vez mecanismo de transmisión desde finales del siglo XI hasta por lo menos principios del XVI.

En este contexto convergían claramente los dos vectores principales de la política exterior portuguesa. Ambos se apoyaban en la dimensión discursiva de la llamada cruzada tardía o cruzada de recuperación manifestándose en el extraordinario protagonismo dado a la Orden de Cristo y a la Orden del Hospital como instrumentos integradores de espacios exteriores; aunque de diferentes escenarios⁵⁴. El control del Mediterráneo estaba a cargo de la Orden del Hospital. El progresivo avance de los turcos hacia la Europa occidental facilitó el compromiso entre la Santa Sede, la corona portuguesa y esta orden que, desde la conquista de Rodas, se había convertido en la representante por excelencia de la frontera oriental, política, cultural y religiosa de la Cristiandad latina de finales de la Edad Media⁵⁵.

Por su parte la Orden de Cristo asumió la continuidad del espíritu cruzado proyectándolo desde el horizonte de Gibraltar hasta los más lejanos espacios africanos y orientales, en asociación con la guerra marítima contra los *infielos* “al servicio de una potencia donde convergen ideales de proselitismo religioso, ambiciones políticas e intereses económicos”⁵⁶. El famoso “Plan de la India” fue crucial en la política portuguesa ya desde el reinado de Juan II (1481–1495) y requería una amplia participación social e institucional. La figura del Preste Juan, el legendario rey cristiano de Oriente, es una expresión emblemática de esta política expansionista de matriz imperial como ya han notado no pocos autores⁵⁷.

Manuel I, Gran Maestre de la Orden de Cristo y rey de Portugal, aunaba en su persona la convergencia de todos estos proyectos, sueños y ambiciones,

54 Paula Pinto Costa, “A cruzada tardia: um programa de ação das ou para as ordens religioso-militares?”. En *As Cruzadas e as Ordens Militares: entre o Mediterrâneo e o Atlântico (Séculos XII–XVIII)*, org. Bruno Tadeu Salles, Esteban Greif y Fabiano Fernandes (Palmas, Tovantins: Editora EdUFT, 2022) 195–222. <http://hdl.handle.net/11612/3728>.

55 Paula Pinto Costa, “As ordens religioso-militares – percursos e significados nas ‘décadas de Ceuta’”. En *As décadas de Ceuta (1385–1460)*, coord. Maria Helena da Cruz Coelho y Armando Luís de Carvalho Homem (Lisboa: Caleidoscópio e Universidade Autónoma de Lisboa Luís de Camões, 2018), 109–126.

56 Traducción adaptada a partir de: Fonseca, “A Ordem de Cristo, o Papado e a Expansão Marítima Portuguesa”, 562.

57 Luís Filipe Thomaz, “O projeto imperial joanino. Tentativa de interpretação global da política ultramarina de D. João II”. En *Congresso Internacional Bartolomeu Dias*, vol. I (Porto: Universidade do Porto / C.N.C.D.P., 1989), 81–98. Luís Adão da Fonseca, *D. João II* (Lisboa: Círculo de Leitores, 2005) 117–120.

la vertiente comercial y una proyección genuinamente euroasiática de la cruzada, adoptando ya en 1499 por título la frase: *Per graça de Deus Rey de Portugal e dos Algarves d'aquem e d'alem mar em Africa e Senhor de Guine e da conquista e navegaçam e comercio de Etiopia, Arabia, Persia, e da India*. A finales del siglo xv y en siglo xvi la política portuguesa de integración de espacios exteriores ha conseguido superar efectivamente el alcance de la integración euroasiática lograda por los mongoles a lo largo de los siglos XIII y XIV, creando un vínculo firme entre los tres mares que rodean África (Mediterráneo, Atlántico e Índico) y dando salida a la excepcional acción imperial portuguesa de la época moderna.